

CAPÍTULO V

El gran teocalli. — No se ha fijado su verdadera forma ni el lugar cierto de su ubicación — Falta de datos en los primeros escritores. — Planos publicados más tarde — Errores de los historiadores. — Resultado de nuestras disquisiciones. — Templo de Huitzilopochtli. — Su situación en el cruzamiento de las cuatro calzadas de México. — Extensión y forma del teocalli. — La pirámide. — La plataforma. — Las escaleras. — El plano superior. — Las capillas de Huitzilopochtli y Tlaloc — Calaveras incrustadas en las paredes exteriores de la primera. — Dimension de las capillas. — El Indio Triste — Los Tzitzimite. — Opinión de Gama sobre uno de estos monolitos. — Su nuevo hallazgo. — Nuestra opinión. — El teocalli era un gran observatorio astronómico. — Los planetas. — Lugar en que estaba el cuauhxicalli. — El téhcattl, el teocuauxhxicalli y los braseros del fuego sagrado. — La estatua de Huitzilopochtli. — Las habitaciones de los sacerdotes que servían á este dios. — Su colocación en la parte posterior de la base ó plataforma. — El patio anterior del teocalli. — El coatepantli. — Las cabezas de culebras. — Su hallazgo como bases de las columnas de la primera catedral. — Descripción de la que encontró Gama. — Las del Museo. — Elementos cronológicos que representaban. — Colocación en el centro del Coatepantli de la piedra del sacrificio gladiatorio — Su descripción y explicación. — Fiestas del sol — Períodos cronológicos grabados en esta piedra. — El Tzompantli. — Su ubicación. — Su descripción. — Su objeto. — Su número. — Inmensa cantidad de calaveras que en ellos había. — Acreditan un número extraordinario de víctimas. — Significado de Tzompantli. — Para qué servía ese local en los sacrificios. — La guardia sagrada — Edificios del recinto sagrado. — Templo de Tezcatlipoca. — El Tláilan. — Ubicación é intermediación de estos edificios. — Yopico. — El Epoatl. — Poyauhtla. — El Cuacuauhtlinchán. — El Ilhuicatlán. — El teatro. — Representaciones — Las casas del Calmecac. — La muralla y los tlacochcalco — Los edificios pequeños ó dependencias. — Los juegos de pelota. — Ubicación del Teotlachco y el Tezcatlachco. — Los edificios y templos de la parte meridional del recinto sagrado. — Extensión de éste. — Conclusión sobre nuestros estudios.

Dos cosas tenían gran importancia y han sido después motivo de curiosidad y de varias disquisiciones; la forma y división de la ciudad de México y la forma y ubicación del gran *teocalli*. Los escritores contemporáneos de la Conquista, los testigos oculares que pudieran darnos razón de esto, lo descuidaron contentándose con decir generalidades en las cuales no siempre van de acuerdo. Cuestión que hubiese sido sencillísima sólo con haber levantado un plano informe de ciudad y templo, tornóse intrincada y oscura. Si alguna descripción tenemos, como la de Sahagún, repetida por Hernández y Nieremberg, es la de las partes aisladas, de diferentes edificios y objetos que formaban un conjunto con el gran *teocalli*, sin darnos idea de la ubicación, tamaño ni relación de ellos, lo cual hace que la confusión aumente y saquemos poco provecho de esos datos.

No faltaron más tarde planos de la ciudad y del templo; Ramusio los dió á luz, pero parto de la imaginación y no copia de la verdad, en vez de provecho causaron nuevos errores, y llegóse á ignorar hasta la forma material del *teocalli*, aumentando el error por haberlo aceptado Clavigero en su autorizada obra. La publicación de la colección de Kingsborough, en donde varios jeroglíficos nos dan la verdadera forma del templo y el hallazgo más tarde del manuscrito de Durán y de los códices de Aubin, vinieron á desvanecer

errores inveterados, y parece que sobre esto había emprendido estudios serios el señor Ramírez, según indica el señor Orozco, si bien no estamos conformes con la ubicación que á los edificios había dado. El señor Orozco trató muy de paso estos puntos, y en nuestro concepto mezcló relaciones de diversos lugares, con lo cual incurrió en equivocaciones respecto á forma y dirección, siguiendo los errores de extensión y lugar del señor Ramírez. Nosotros, aprovechando los buenos datos de ambos escritores, pues siempre el que viene después algo adelanta, hemos podido aclarar algunas dudas, aunque muchas quedan por resolver. Verdaderamente cada punto es motivo de una seria disquisición histórica: mas no emplearemos aquí ese método por parecernos impropio de este lugar y nos contentaremos con poner de manifiesto el resultado de nuestros trabajos.

El gran *teocalli* no era el templo de *Huitzilopochtli* únicamente, era una reunión de edificios comprendidos dentro de una cerca ó muro que los rodeaba. Como el templo de *Huitzilopochtli* era el centro de ese conjunto, debemos comenzar por inquirir su verdadera ubicación. Para nosotros es precioso el dato de Motolinía repetido por Mendieta, quienes refieren cómo por regla general cercaban de paredes almenadas los patios ó recintos de los *teocalli* y cómo sus puertas

miraban á los caminos principales, los cuales sacaban muy derechos por cordel, de una y dos leguas, que era cosa harto de ver desde lo alto del principal templo, cómo venían de todos los templos menores y barrios los caminos muy derechos é iban á dar al patio de los *teocalli*. Pues bien, las calzadas de México eran: la de Coyuacán é Itztapalápan, al sur, que hoy se llama de San Antonio Abad; al norte su prolongación hasta unirse con el dique que iba al Tepeyac; advirtamos que la calzada de Itztapalápan correspondía á las actuales calles del Rastro, Jesús y Flamencos, las cuales tenían entonces el ancho y amplitud de la misma calzada; por el poniente tenía la ciudad la calzada de Tlacópan, que salía á la actual calle de Tacuba, algo más amplia, y por el oriente seguía su continuación hasta el embarcadero, el cual ocupaba el lugar en que están las ruinas de San Lázaro y algo más al norte. La calzada de Itztapalápan al desembocar en la plaza tenía la anchura de la calle de Flamencos y lo que va de la esquina al principio del Portal de las Flores, como lo indica la existencia del mismo portal y del ancón, pues en la ciudad nueva quedan huellas de la antigua. En ese lugar la plaza estaba limitada por un canal que ocupaba la actual calle de la Acequia, el frente del Portal de las Flores y Diputación, y seguía por el Refugio y Coliseo Viejo, canal que vieron todavía algunas personas que viven.



Forma apócrifa atribuida al teocalli de México en el Conquistador Anónimo

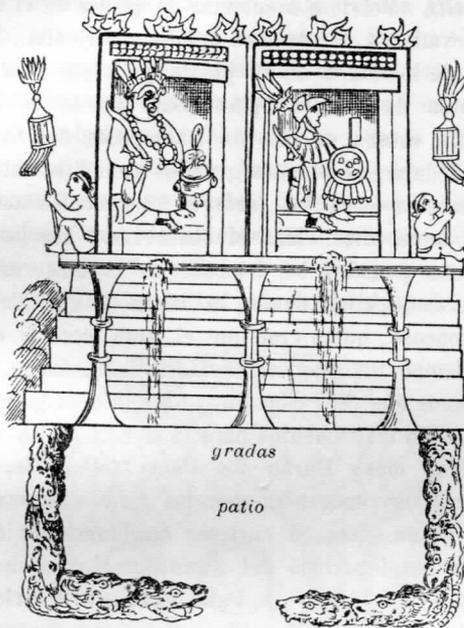
Pues bien, el templo de *Huitzilopochtli* debía estar en el cruzamiento de la prolongación de las calzadas: esto es tan lógico, que no comprendemos cómo ha podido dudarse de lugar tan preciso. Por lo mismo el centro del *teocalli* debía estar algo al poniente de la bocacalle de las Escalerillas, abrazando el terreno de las acequias de Santa Teresa y Seminario, Santa Teresa y el Relox, y mayor parte del Relox y Escalerillas y Escalerillas y Seminario. Y ahí estaba, en efecto, pues Tezozomoc dice que ocupaba en cuadro el lugar de las casas de Alonso de Ávila, Luis de Castilla y Antonio de la Mota. Nadie ignora que la casa de los desdichados Ávilas estaba en la esquina de Santa Teresa y el Relox. Así el frente del *teocalli* correspondía á lo que es hoy plaza del Seminario y á su continuación hasta llegar á lo que es hoy edificio del ex-arzobispado, en donde estaba el templo de *Tezcatlipoca*, según lo declara expresamente Durán.

Veamos ahora su extensión y forma. Era como la de todos los *teocalli* la de una pirámide de pisos truncada. Había primero una amplia plataforma, á la cual se subía por algunas gradas, y encima se levantaba la pirámide de cuatro pisos. Su cara principal daba al sur. La base era cuadrada y de trescientos sesenta piés ó ciento veinte varas de esquina á esquina. Así es que se extendía desde cerca del fin norte de la primera calle del Relox hasta cerca del fin sur de la del Seminario, y del sitio en que empieza el arzobispado al correspondiente al centro del Sagrario de oriente á poniente. Era, pues, un inmenso macizo de mampostería bien revocado y estucado, encalado y bruñido, presentando una vista muy hermosa. El primer piso tenía unas seis varas de altura; de modo que los cuatro, dándoles la misma, tendrían con plataforma y todo unas treinta varas, medida de acuerdo con el número de escalones, pues eran ciento veinte de á un pié, lo cual da un plano inclinado de cuarenta varas. Por el relato de Tezozomoc venimos en cuenta de que la base era más ancha de norte á sur; de modo que la plataforma se extendía por el sur hasta la línea que forma ahora el arzobispado, dejando en este lado un espacio, el cual calculamos de unas diez varas, y por el norte hasta el fin del recinto en una extensión aproximada de cuarenta por ciento veinte varas.

La escalera era de cantería labrada y ocupaba gran parte del frente; estaba continuada y sin descansos y tenía dos pretilos en los extremos y uno en medio que la dividía en dos. A la espalda tenía otra escalera semejante. Existe una pintura jeroglífica que lo acredita. Pero como Tezozomoc al hablar del estreno del templo dice que se adornaron sus trescientos sesenta escalones y estas dos escaleras sólo nos dan doscientos cuarenta, debemos suponer que había una tercera, aunque menos amplia en algunos de los lados, probablemente al oriente, para comunicarse con los templos de *Tezcatlipoca* y *Cihuacoatl*, lo cual no pasa de una simple suposición. La mesa superior de la pirámide era amplísima: cuando la Conquista, á pesar de los edificios en ella construídos, se fortificaron ahí quinientos de los principales guerreros para defenderse, según dicho del mismo Cortés.

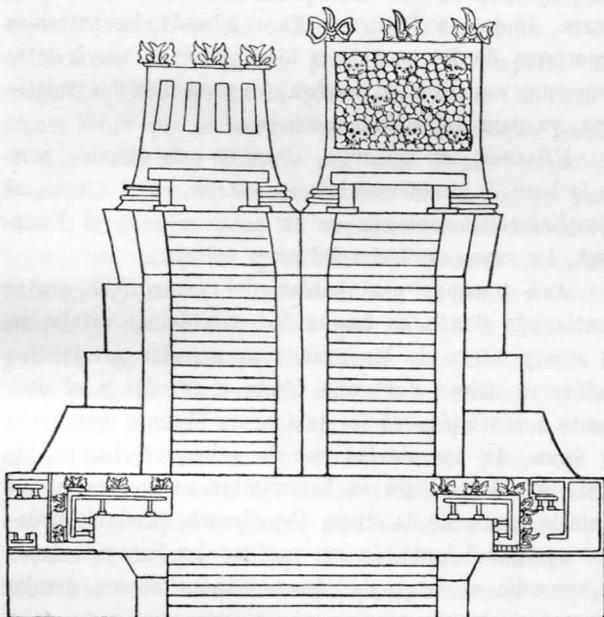
En el plano superior de la pirámide había dos piezas cercanas á su espalda y dejando una plaza en el frente; en la del lado de oriente, que era más alta, estaba el ídolo de *Huitzilopochtli*, y en la del poniente *Tlaloc*. Esas piezas ó capillas no eran en este templo de tres pisos como algunos han dicho: las pinturas de los códices son muy claras y sólo presentan uno. Así era, en efecto. Cada pieza tenía todo el frente descubierto y cerrados los otros tres lados; encima lucía un pretil muy galano revocado de blanco y rojo é incrustado con pequeñas piedras de obsidiana negra y reluciente que daba una extraña y hermosa vista, y sobre

el pretil unas almenas á manera de caracoles. Las dos piezas estaban muy bien labradas, de figuras de talla y bastiones de diversas formas esculpidos en grandes piedras monolíticas. Ambos ídolos estaban vestidos y



Verdadera forma del teocalli de México. (Jeroglífico de Durán)

aderezados y puestos en altares, y sus piezas por dentro tapizadas las paredes de mantas labradas, plumeros de bellísimos colores, rodelas de lo más hermoso que en aquellos pueblos se hacía, joyas y aderezos de



Espalda del teocalli

oro: el lado abierto se cubría comunmente con una rica cortina para más reverencia y veneración. Como la cara principal de la pirámide daba al sur, los dioses veían al mismo lado que los mexica llamaban *Mic-*

tlampa, como explica Tezozomoc. Según este historiador las tres paredes interiores del templo de *Huitzilopochtli* estaban cubiertas con calaveras de los que nacían albinos, con la cabeza partida ó con dos cabezas, á los cuales llamaban *tlacaxtalli yontecuezcomayo*, y ahogaban en Pantitlán cuando había hambre ó no llovía; pero por la pintura vemos que las calaveras se embutían en las paredes exteriores de la pieza en que estaba *Huitzilopochtli*.

No hay datos para fijar las dimensiones de las dos piezas ó templos; pero creemos que no debían bajar de unas veinte varas de altura por quince de ancho cada una, aunque debemos recordar que el de *Tlaloc* era

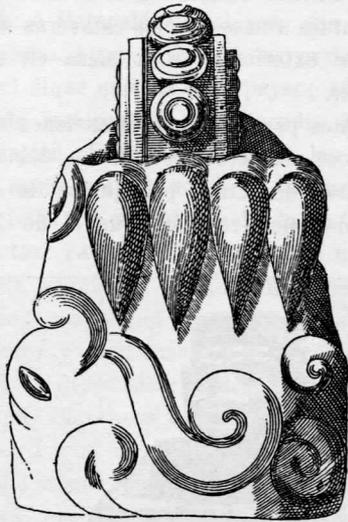


El Indio triste

más bajo, y por los relatos suponemos que tenían una pieza interior por lo menos, donde guardaban los aderezos del dios y estaban los sacerdotes que lo cuidaban.

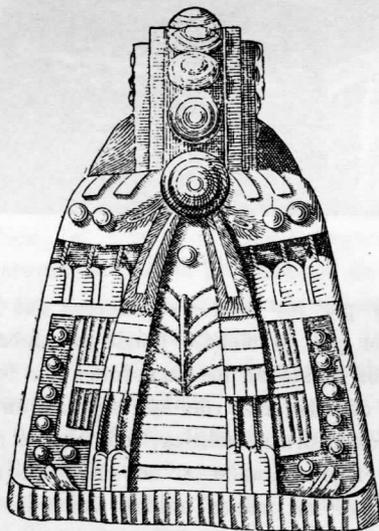
A las dos esquinas de las capillas en cada una había una escultura monolítica, indicada en la pintura de Durán, representando á un indio en actitud de adoración, con las manos unidas sobre las piernas y dejando un hueco para sostener una asta de madera que remataba en un hermoso plumero. Por fortuna existe una de las estatuas en el Museo y hemos podido identificarla: es de basalto y tiene como un metro de altura. Su posición y el sentimiento de adoración respetuosa, que quiso imprimirle el artifice, le dan cierta severidad. Caída del *teocalli* pusiéronle por su aspecto el *Indio triste*, y dió nombre á las calles inmediatas al lugar en que se encontraba.

Alrededor de la mesa superior del *teocalli* y sirviéndole como de bastiones ó almenas, estaban los monolitos de basalto esculpidos que Durán llama *Tzitzimite*. También ha querido la fortuna que se haya encontrado uno de ellos. Hizose el hallazgo en 14 de



Tzitzimítl. (Espalda)

enero de 1792: lo vió Gama y sacó el dibujo de sus caras, que si bien no es completamente exacto, da buena idea de la escultura. Lo creyó Gama una almena de la capilla de *Huitzilopochtli*, por encontrar en sus relieves relación con los atributos de este dios y



Tzitzimítl. (Frente)

con los de su compañero *Tlacahuepancuezcótzin*, que estaba con él en la misma capilla. Refiere Gama que tenía de altura como tres varas castellanas y el grueso correspondiente á sus labores, y que por su mucho peso y tamaño determinaron los directores del empedrado hacerlo pedazos dándole cohete. Pero no

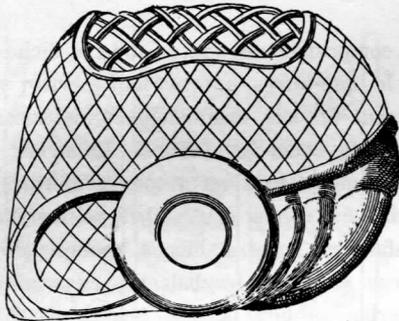
fué destruído por completo. En el año de 1873 volvió á descubrirse en el atrio de la Catedral, inmediato á la cruz que da frente á Palacio, aun cuando bien puede ser otro de aquellos adornos de la plataforma superior del *teocalli*. Volvióse á enterrar la piedra en el mismo lugar, y vamos á dar nuestra opinión sobre ella. Basta ver uno de los lados de la piedra para observar en él los dientes de *Tlaloc*, pero como no es el mismo *Tlaloc* que estaba en una de las capillas del *teocalli*, pudiera deducirse que estos grandes monolitos colocados á su derredor eran los *tlaloque*, los cuales acompañaban á aquel dios. Mas si observamos que las bolas del remate y todos los adornos de la otra cara son signos cronológicos, dando la razón á una idea del señor Troncoso, quien cree que el gran *teocalli* era al mismo tiempo un gran observatorio astronómico, comprenderemos que esos monolitos, no sólo eran grandiosos adornos, sino instrumentos para la ciencia de los sacerdotes. Hay más: Durán los llama *tzitzimite*, y el señor Troncoso encuentra que los *tzitzimite* eran los planetas y aun entra en curiosas combinaciones cronológicas entre el período del *Tonalámatl* y los de Mercurio, Marte, Júpiter y Saturno. Esto traería una revolución completa en las ideas anteriores y resultaría que la cronología nahoa era resultado de un sistema complejo del cómputo de los siete astros observados por los antiguos, y estando en las capillas *Tlaloc*, representante de la luna, y *Huitzilopochtli*, que correspondía á Vénus, lógico era que estuviesen en los cuatro extremos los *tzitzimite* relativos á Mercurio, Marte, Júpiter y Saturno. Pero, además, los extremos superiores de los monolitos bien pudieron servir como gnomones y utilizar su sombra, ya para fijar los solsticios, ya para determinar las horas.

Fáltanos, sin embargo, el sol en este templo; pero en la base ó plataforma inferior estaba, en el centro, el *cuauhxicalli* ostentando en su parte superior el *Tonatiuh*, los rayos de flecha del astro del día.

Aun tenemos que hablar del *téhcatl* ó piedra puntiaguda donde se hacían los sacrificios; estaba en lo alto y cerca de las gradas para poder arrojar los cadáveres. Eran dos, uno frente á *Tlaloc* y el otro frente á *Huitzilopochtli*: de éste ya dijimos que tenía la forma de una deidad con la cabeza inclinada, de modo que el sacrificio se hacía sobre su espalda, y que tenía la figura de la diosa *Coyolxauh*. Todavía podemos agregar delante de las capillas los braseros donde se encendía el fuego y el *teocuauhxicalli* para arrojar los corazones.

La estatua de *Huitzilopochtli* era riquísima, de madera entallada á la figura de un hombre sentado en un escaño azul á manera de andas, de las cuales salía en cada esquina una cabeza de culebra; el ídolo tenía la frente azul y por encima de la nariz una venda también azul que le tomaba de oreja á oreja; sobre la

cabeza ostentaba un rico penacho á la hechura del pájaro *huitzitzillin*, todo de plumas verdes de pavo real y el pico de oro muy bruñido; en el cuerpo llevaba un traje verde conque estaba cubierto, y en el cuello un manto de ricas plumas igualmente verdes guarnecidas de oro, que como estaba sentado le cubría hasta los piés; en la mano izquierda empuñaba una rodela blanca con cinco motas de plumas blancas puestas en cruz, de las cuales colgaban plumas amarillas; de lo alto de la rodela salía una pequeña bandera de oro y por los lados unas flechas; en la mano derecha tenía un báculo labrado en forma de culebra azul y ondeada; á las espaldas un estandarte de oro bruñido; en las muñecas brazaletes de oro, y en los piés sandalias azules.

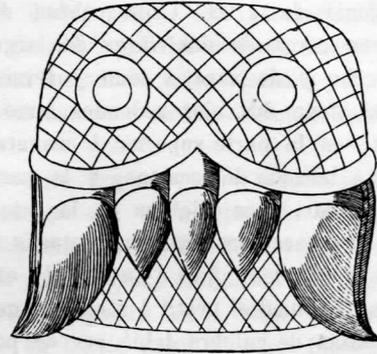


Culebra del Coatepantli

Dan á entender las crónicas que en esta pirámide había habitaciones para los sacerdotes; mas no podíamos comprender cómo era esto posible cuando quedaba gran espacio delante de las dos capillas de los ídolos. Vino á sacarnos de dudas la pintura de la espalda del *teocalli*. Así como en la parte anterior de la base ó zócalo sobre que se levantaba la pirámide estaba puesto el *cuauhxicalli*, dejando ahí una amplia plazoleta levantada, ya para las ceremonias del culto, ya para colocar enramadas para los espectadores de los sacrificios, en la parte posterior se habían construído habitaciones para el sumo sacerdote, los grandes *tlamacazque* y demás *teopixque* que servían á *Huitzilopochtli*. Abrazaban por lo mismo esas habitaciones la parte posterior del *teocalli* en toda su anchura, penetrando, en nuestro concepto, en la acera norte de las calles de Cordobanes y Montealegre, pues en la primera, en la casa del señor Guzmán, se encontró uno de los sapos de piedra pertenecientes al muro que cerraba el recinto, el cual limitaba por ese lado las habitaciones del templo. Estas, pues, eran muy amplias y ocupaban extensión bastante para alojar bien á los *papahuaque* del *teocalli*.

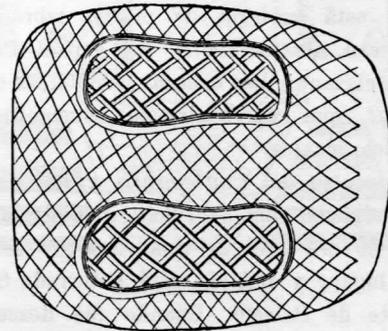
Siguiendo al sur, de la pirámide se desprendía una cerca que le formaba un gran patio particular: creemos que partía por un lado del lugar en que ahora comienza el Arzobispado y del otro del centro del Sagrario, cerrándose á la altura ó poco más de la que

es hoy puerta principal de Palacio: de modo que era un amplio cuadrado de unas veinticuatro mil varas ó acaso mayor. Así se comprende que en él se hiciesen danzas en que tomaban parte ocho mil personas. El



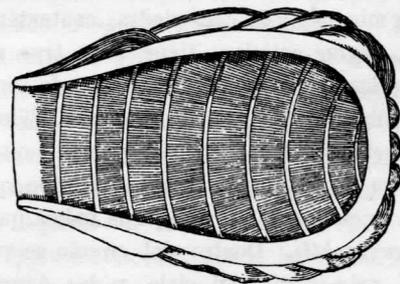
Frente de la culebra

patio estaba cubierto de hormigón y perfectamente estucado encima, no habiendo en él más que la piedra del sacrificio gladiatorio, el *Temalcatl*, que ocupaba el centro.



Parte superior de la culebra

La cerca llamábase *Coatepantli* porque tenía encima todo alrededor unas cabezas gigantescas de culebras asidas las unas á las otras. Por suerte se conservan algunas. Los españoles emplearon los mate-



Parte inferior de la culebra

riales del templo en la construcción de las catedrales. Las gradas revisten el atrio y forman las escalinatas, y las culebras se emplearon como pedestales y asientos de la primera, relabrando algunas en todo ó en parte.

Al descubrirse poco tiempo há esa primera catedral se sacaron en buen estado tres ó cuatro y una que tiene cara como de pescado con escamas: pueden verse en el Museo y en el jardín del atrio. Son grandes monolitos perfectamente labrados. Gama vió una que se sacó el 18 de junio de 1792. Cada cabeza de culebra separada tiene cerca de dos varas de largo, vara y media de ancho y de vara á vara y tercia de alto. En el frente tiene dos ojos redondos, tres dientes y dos colmillos, en la parte superior á manera de rejias; toda ella está labrada de escamas, y la parte inferior semeja un paladar. Las culebras en las escamas y en el fondo de los enrejados estaban pintadas de rojo y las rejias de verde muy fino. En una de ellas se ven huellas de azul. Como el pretil ó zócalo en que descansaban las cabezas de culebra debió ser de poca altura, podemos dar de dos á tres varas á la del *Coatepanitli*, calculando que el número de aquéllas, por el espacio que cerraban, no podía bajar de doscientas.

La descripción de Gama corresponde á una de las del Museo. La otra del Museo está más bien determinada y en mejor estado de conservación: tiene muy claros los colmillos, la lengua bífida y la mandíbula inferior, y está cubierta de plumas labradas que la identifican con *Quetzalcoatl*. Así en el *Coatepanitli* se iban entrelazando las cabezas simbólicas de *Coatl* y *Quetzalcoatl*, que representan los elementos cronológicos del ciclo mexicana.

En el centro del *Coatepanitli* y del patio estaba colocada la piedra del sacrificio gladiatorio. Por su gran peso no era fácil de removerse, y así quedó en su mismo lugar, y todavía está enterrada frente á la puerta norte de Palacio. Cuando fué descubierta, el señor Gondra mandó sacar copia de sus relieves con los colores que tienen, pues es de las pintadas ó policromas. La forma de la parte labrada nos da la razón y confirma la figura cuadrada que en los jeroglíficos tienen las piedras del sacrificio gladiatorio. Asentada en un zócalo en el centro del patio, tenía en los lados pequeñas escaleras para subir á ella. Larga sería la explicación minuciosa de esta piedra; contentémonos con decir que, según noticias, tiene unos tres metros de largo y que los colores de que está pintada son carmesí, rojo, amarillo, blanco, verde y negro. Tiene en el centro un círculo de cincuenta y un puntos y una cabeza de conejo, lo cual, al mismo tiempo que nos da el ciclo de cincuenta y dos años, nos indica que comenzaba por *ce tochtli*. Dentro del círculo se ve el signo *ce cipactli*, primer día del ciclo, y dos figuras que en nuestro concepto son el *Ometecuhlli* creando al mismo *cipactli*. Están de pié sobre uno como altar, el cual á su vez reposa en un símbolo estrellado del firmamento. En las cuatro esquinas de la piedra hay cuatro grupos: el primero representa claramente á *Tonacatecuhlli* y *Quetzalcoatl*, y tiene marcado el día *ce ollin*;

el segundo á *Tezcatlipoca* y *Xiuhitl* con el signo *ce mázatl*; el tercero á *Huitzilopochtli* y *Totec* con el signo *calli*, y el cuarto á *Tlaloc* y *Cihuacoatl* con el signo *ce cozcacuauhtli*. A un lado se ve el signo *Itzcuintli* y del otro *Xóchitl* con cinco numerales.

Estas fechas son de las fiestas que se hacían al sol. En efecto, tenía fiesta fija en todo día *ce cipactli*, y la tenía también como *Nahui Ollin* en *ce ocelotl*, *ce itzcuintli*, *ce cozcacuauhtli* y cinco *xóchitl*, y como *Tonatiuh* en *ce ozomatli*. Como los signos *ce mázatl* y *calli* son referentes á la luna, bien pudieran ser fiestas de *Tezcatlipoca*. Los puntos del cuadrado exterior son doscientos ocho, que unidos á los cincuenta y dos del círculo, dan doscientos sesenta días del período del *Tonalámatl* y años del gran período cíclico.

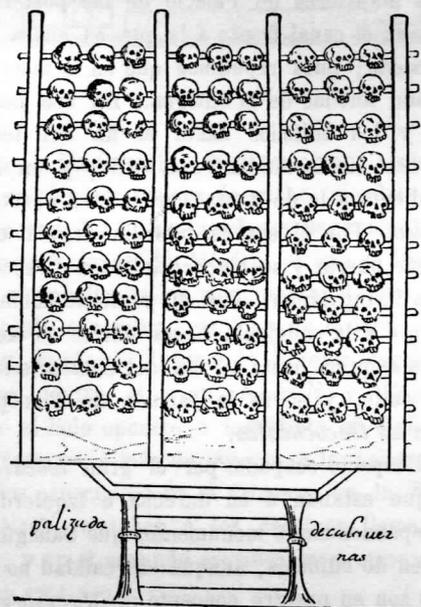
Bien comprendemos que en todo lo dicho nos apartamos de lo que otros autores han escrito, y hasta de lo que afirman en sus disquisiciones históricas personas tan respetables como los señores Ramírez, Orozco é Icazbalceta, con quienes no vamos conformes ni en el lugar preciso en donde el *teocalli* se levantaba; pero para satisfacción nuestra hemos comunicado nuestras nuevas ideas al señor Icazbalceta, cuya autoridad en estas materias es hoy la más respetable, y encuentra que no vamos fuera de camino.

Frente al patio del *Coatepanitli* y en el espacio que mediaba entre su puerta ó entrada y la del muro exterior inmediato á la acequia, se alzaba el *tzompantli*, poco más ó menos en la línea de la puerta de honor del actual palacio. Componíase de una plataforma ó zócalo de mampostería de sesenta varas de frente por diez de fondo, al cual se subía por treinta gradas labradas todo á lo largo de él; de modo que el tal zócalo tenía aproximadamente unas doce varas de altura. En el centro de esa construcción, á lo largo, había hincados en hilera unos maderos bien pulidos de la altura de un gran árbol, habiendo de uno á otro una distancia como de dos varas. Cada uno de esos gruesos maderos tenía de arriba á abajo una série de agujeros á distancia de media vara uno de otro. De palo á palo, por los agujeros, metían horizontalmente unas barras delgadas, en las cuales ensartaban por las sienas las calaveras de los sacrificados; cada barra tenía veinte calaveras y llegaban estas hileras hasta lo alto de los maderos. La costumbre era que, después de comerse á la víctima y también la carne de la cabeza, se pusiera en el *Tzompantli* sólo su calavera, aunque á veces se le dejaba el cabello; los huesos del cuerpo quedaban en poder del dueño del sacrificado, quien por trofeo los colocaba en el patio de su casa. Hay cronista que supone más de cien mil calaveras en esta palizada: nosotros calculamos veinticuatro mil, si bien hay que tomar en cuenta los otros *tzompantli* existentes en el recinto frente á otros templos; Sahagún da razón de cinco *tzompantli*.

Esto bastaría para darnos cuenta del gran número de sacrificios que en México se hacían. Agreguemos que Ahuizotl mandó renovar los *tzompantli* cuando se estrenó el *teocalli*, que muchas calaveras se destruían, otras se rompían al ensartar las nuevas, y no pocas veces se quebraban las varas que las sostenían. Los miles de calaveras que vieron los conquistadores en 1519, ¡apenas correspondían á las víctimas de treinta y tres años!

Por su forma ó por ser trofeo, llamaban á las palizadas de cabezas *Tzompantli*, que significa *bandera de cabezas*.

En los sacrificios desempeñaba papel importante el *Tzompantli*. Ahí ponían á las víctimas al pié de la palizada en lo alto de las gradas, bien guardados por



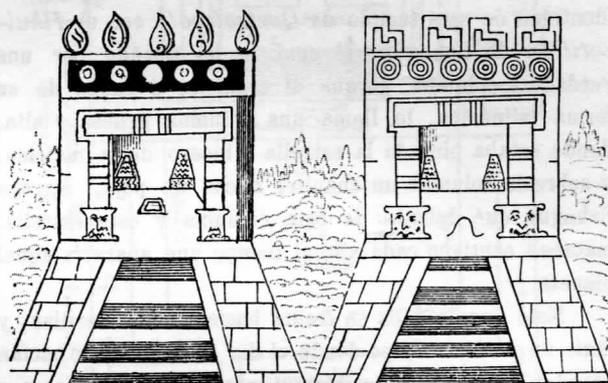
El *tzompantli*

guerreros del templo. Un sacerdote vestido de túnica corta llena de rapacejos por abajo á manera de orla, descendía de lo alto del *teocalli* llevando un ídolo hecho de la masa *tzoalli*, con los ojos de cuentas verdes y los dientes de granos de maíz: bajaba á toda prisa las gradas de la pirámide, atravesaba por encima del *Temalácatl*, colocado en mitad del patio ó *Coatepantli*, mostraba el ídolo uno á uno á los que habían de ser sacrificados, y con esto se volvía al lugar del sacrificio, yéndose todos aquellos tras de él.

Aquí nos encontramos citada con precisión por Durán la guardia que custodiaba á los cautivos. Esto confirma nuestras anteriores ideas sobre la existencia de un cuerpo guerrero del templo. No podía menos de ser así, constituyendo éste una verdadera fortaleza con sus *tlacochcalli* y sus murallas. Bastante lo indica el hecho histórico de que Tlacaélel al saber la derrota de Axayácatl en Michuacán, puso en pié de guerra y defensa el *teocalli* y la ciudad. En efecto, era el *Tlillancalqui*

el jefe de la cohorte sagrada; componíanla principalmente los guerreros *miztli* y *coatl* ó leones y culebras: formábanla también los guerreros y mancebos del *Calmeacac*; y acaso en parte los *océlotl* y los *cuauhtli*, pues sabemos que tenían ahí su templo particular. No puede haber duda, porque era necesariamente lógico, de que esa guardia vigilaba constantemente el recinto sagrado, como custodiaba á las víctimas y tomaba parte en las grandes danzas y en las solemnes ceremonias del culto.

En el recinto sagrado, que todo él se designa por los historiadores con el nombre de *teocalli* ó gran templo, había muchos otros edificios. Sabemos ya que el templo de *Tezcatlipoca* estaba en el lugar que ahora ocupa el ex-arzobispado. Ya lo hemos descrito, y sólo diremos que su frente daba al sur. Inmediato á él y también al gran *teocalli*, quedaba el *Tlillan* ó templo de *Cihuacoatl*, donde se guardaban todos los dioses de



Templos menores

los mexica, ocupando el terreno comprendido entre el Arzobispado y la calle de Santa Teresa, y dando á este rumbo su frente. Todas estas construcciones eran piramidales é inmediatas las unas á las otras, como bien lo expresa la pintura de Durán.

Del otro lado de la que es hoy calle de Santa Teresa, sin duda más amplia en otro tiempo, estaba el templo llamado *Yopico*, cuya deidad era la cabeza colosal de diorita de *Totec*, existente ahora en el Museo Nacional. En él, según relato de Sahagún, había también un *tzompantli* donde espataban las cabezas de los que morían en la fiesta *Tlacaxipehualiztli*. En él se guardaban, además, los pellejos de las víctimas. Detrás, y llegando al fin del recinto por ese lado, estaba el *Yopico Calmeacac*, donde habitaban los sacerdotes de *Totec* y *Tlaloc*, por lo cual creemos que ahí también estaba el *Epcoatl* dedicado á los *Tlaloque* y el *Poyauhtla*, en donde ayunaban y hacían penitencia cuatro días en la fiesta *Etzacualiztli* los grandes sacerdotes *Totectlamacazqui* y *Tlalocantlenamacac*.

Del otro lado del gran *teocalli*, es decir, en el poniente, había primeramente el *Cuacuauhtlinchán*,

templo de los guerreros, águilas y tigres, en el cual estaba el *Cuauhxicalli* de Tizoc. Ya lo hemos descrito, y hemos dicho cómo ocupaba parte del lugar que hoy la catedral, esto es, el sitio comprendido entre el punto correspondiente á la línea de la callejuela y el extremo del *teocalli*, y por fondo la mitad del terreno que de ahí había á la calzada de Tlacópan ó calle de las Escalerillas de ahora. El frente del *Cuacuauhtlinchán* daba al sur en la misma dirección del gran *teocalli*.

En el sitio comprendido entre el *Cuacuauhtlinchán* y la actual calle de las Escalerillas, elevábase el templo de *Quetzalcoatl*. Estaba sobre una pirámide de un solo cuerpo á la cual se subía por gradas, y era un edificio redondo cubierto con un chapitel labrado á manera de techo de paja, con puerta estrecha y que figuraba la boca de una serpiente feroz, con sus ojos, dientes y colmillos, poniendo espanto en el corazón de quienes se acercaban. El poco cuidado de comparar los diferentes textos ha hecho que no se comprenda la identidad de este templo de *Quetzalcoatl* con el *Ilhuicatlán* de Sahagún, el cual se ha tomado por una verdadera columna, porque el cronista, á causa de su forma cilíndrica, lo llama una columna gruesa y alta, donde estaba pintada la estrella ó lucero de la mañana, y sobre la columna un chapitel hecho de paja. Agrega Sahagún que delante de esta columna y esta estrella, mataban cautivos cada año al tiempo que aparecía aquel planeta.

Este templo daba su frente hacia las Escalerillas, y tenía un patio mediano donde el día de su fiesta se hacían grandes bailes y regocijos; y muy graciosas farsas y representaciones, para lo cual, en medio de aquel patio, había un pequeño teatro de treinta piés en cuadro, muy encalado y que en las fiestas enramaban y aderezaban galanamente, cercándolo de arcos vistosos de toda clase de rosas y rica plumería, colgando á trechos muchos y diferentes pájaros y conejos y otras cosas agradables á la vista: ahí, después de que alrededor de aquel teatro bailaban los señores con sus más vistosos y bizarros atavíos, salían los representantes; y la crónica nos conserva el recuerdo de la farsa de un buboso que se fingía muy enfermo, mezclando muchas graciosas palabras y dichos conque hacía mover la gente á risa; y otra de dos ciegos y dos lagañosos que tenían una muy chistosa contienda, motejándose con muy donosos dichos. Había también la farsa del acatarrado, quien fingía fortísimas toses con ademanes exagerados; y la del moscón y el escarabajo, saliendo los representantes vestidos al natural de estos animales, el uno haciendo zumbido como mosca y diciendo mil gracias, y el escarabajo metiéndose en la basura. Todo lo cual entre los mexica era de mucha risa y contento.

Desde el otro lado de la calzada ó calle de las Escalerillas hasta el recinto seguían los edificios del *Calmecác*, donde se instruían mancebos y doncellas,

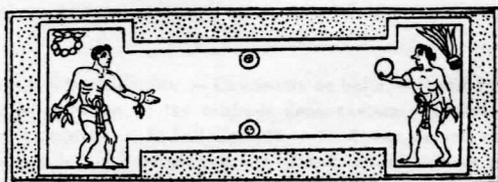
y donde habitaba el sacerdote *Quetzalcoatl* y buen número de *teopixque*. La línea norte del recinto sagrado era, pues, de habitaciones en toda su extensión, y no debemos olvidar que en él vivían más de seis mil servidores de los dioses. Cerraba el recinto una fuerte muralla almenada y adornada con esculturas, entre ellas sapos y escarabajos; un sapo que está en el Museo tiene debajo el jeroglífico de Chalco. En la parte norte penetraba esta muralla en las manzanas de Cordobanes y Montealegre y segunda calle del Reloj, y había entre ella y los edificios una calle para el paso: en su centro tenía una puerta, á cuyo lado estaba el correspondiente *tlacochcalco* ó depósito de armas. Al oriente bajaba el muro en la dirección de la calle cerrada de Santa Teresa, atravesaba por el espacio que separa las construcciones anteriores de Palacio de las posteriores, y terminaba en el canal frente á la que es ahora calle de la Universidad; pues repetimos que en la nueva ciudad han quedado huellas de la antigua. En ese lado entre el muro y los edificios hasta el fin del templo de *Tezcatlipoca*, había también una calle, y en la parte correspondiente á la de Santa Teresa otra puerta con su *tlacochcalco*. Por el sur la muralla seguía el canal, teniendo su puerta y su *tlacochcalco* en dirección de la calzada de Itztapalápan. Por el poniente subía el muro desde frente á la callejuela hasta unirse al del norte. Desde esta esquina hasta el fin del *Cuacuauhtlinchán* había una calle, y sobre la calzada de Tlacópan otra puerta con su *tlacochcalco*.

En el espacio ocupado por el gran *teocalli* y los edificios que estaban á su derecha é izquierda, había algunas dependencias ó monumentos que Sahagún clasifica también de edificios, aunque en realidad no lo eran.

Tales son en nuestro concepto el *Macuilquiáhuatl*, en que desmembraban á los espías cortándoles miembro por miembro; el *Tecuxcalli*, adornado de muchos ídolos, en donde se recogía el *tecuhtli* de México á ayunar cuatro días en las grandes fiestas; el *Ttilápan* ó alberca donde se bañaban los sacerdotes; el *Mexicocalmecác*, que no era más que parte de las habitaciones, destinada á los *teopixque* de *Tlaloc*; el *Cuauhcalli*, enrejado á manera de cárcel para guardar los dioses prisioneros quitados á los enemigos; los diversos *Cuauhxicalco*, que no eran sino los lugares que ocupaban los diferentes *Cuauhxicalli*; el *Tetlcalco*, que era el sitio donde estaba el brasero *Teotleco* en el *Tlillán*; el *Huitzpehualco*, cercado de cuatro paredes para arrojar las púas y cañas ensangrentadas empleadas en el sacrificio personal; otra alberca llamada *Tezcaápan*, para los que hacían voto de servir un año en el templo; el *Mellatiloia*, el cual estaba en el *Yopico* y era una cueva donde escondían los pellejos de los desollados; el *Mecatlán*, donde los sacerdotes aprendían á tocar los instrumentos sagrados; el *Tozpalatl*, fuente en que el pueblo bebía en la fiesta de

Huitzilopochtli; el *Xilócan*, donde hacían la masa de *tzooalli*; el *Itepeyoc*, en que de esa masa hacían el *Huitzilopochtli*; el *Aténpan*, donde ponían á los niños y leprosos que ahogaban en la laguna, y otras dependencias para hacer sacrificios, ofrendas y actos del culto donde habitaban determinados sacerdotes.

Pero si merecen llamar nuestra atención los dos juegos de pelota. Ya sabemos que el *tlactli* donde se jugaba era una representación de los movimientos del sol ó de la luna. Conocemos ya su forma y la manera



Juego de pelota

de jugar, y únicamente agregaremos que tenían de largo unos cien piés por treinta de ancho, siéndolo más en los dos extremos donde los jugadores se ponían. Eran dos en el templo mayor de México, el uno se llamaba *Teotlacho* y simbolizaba los movimientos del sol, y el otro *Tezcaltlacho* con referencia á los de la luna; el primero quedaba, según se infiere de lo que vagamente dice Sahagún, entre el gran *teocalli* y *Yopico*; y el segundo al lado opuesto é inmediato al *Calmecác*. En ambos lugares, á más de jugarse á la pelota, se hacían sacrificios especiales: en el primero, en la fiesta *Panquetzaliztli*, mataban á los cautivos llamados *Amapanme*, y en el segundo sacrificaban á otros cuando caía el signo *ome ácatl*.

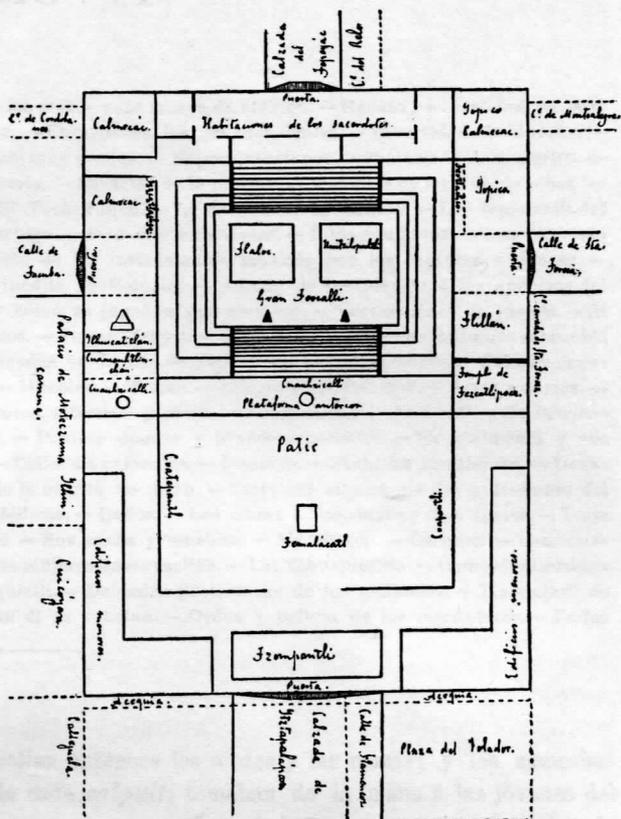
En el espacio que quedaba entre los edificios descritos y la parte sur de la cerca á la muralla, había alrededor de estas habitaciones y delante de ellas otros templos, quedando entre éstos, el *Coatepantli* y el *Cuacuauhtitlán*, por el poniente un patio, y entre los mismos y el *teocalli* de *Tezcatlipoca* otro al oriente.

Las habitaciones que había alrededor de la cerca eran pequeñas; unas se llamaban *calpulli* y servían para alojar á los señores que ayunaban ó hacían penitencia, y otras tomaban el nombre de *Calmecác*, porque ahí residían los sacerdotes del templo que en frente les quedaba. Veamos si sobre esto podremos dar algunas noticias.

Partiendo de la puerta de *Itzta-palápan* al poniente, estaba la habitación llamada *Cuauh-xilco* ó *Cuauh-xicalco*, donde el rey se recogía á hacer penitencia cuando llegaba el ayuno llamado *netonatiuhcáhuatl*, el cual se hacía durante cuatro días en honra del sol: tenía lugar de doscientos en doscientos tres días, y mataban los cuatro cautivos llamados *chachame*, otros dos como imagen del sol y la luna, y después otros muchos. Delante quedaba

la construcción en que estaba embutida la Piedra del Sol, y sobre ella se hacían estos sacrificios. El lugar donde se encontró la Piedra confirma la ubicación.

Parece que á esta construcción seguía un *teocalli* de gradas llamado *Teochinco*, donde cada año se sacrificaba á un cautivo vestido como el dios de la embriaguez *Ometochtli*, cuando tocaba este signo. Seguía el *Teotlápan*, el cual era un huertecillo cercado, con riscos hechos á mano, y en ellos magueyes y arbustos que nacen en tierra fragosa. En la fiesta *Quechollí*, de



Recinto sagrado del Gran Teocalli de México

ahí partía la procesión para ir á cazar en la sierra Cacatepec. También creemos que en esa dirección estaba el *Cintéopan*, y en él la diosa *Chicomecoatl* ó *Coatlícue*, cuya hermosa estatua se ve en el Museo.

Del lado opuesto debió estar el templo de *Mixcoatl*, y el *Mixcoapantetzonpantli*, en que ponían las calaveras de los sacrificados á ese dios, el *Tlamatzinco* con el *Calmecác* de los sacerdotes del dios *Tlamatzincatl*; el templo y *Calmecác* de la diosa *Chantico*, llamado *Tetlánman*; y el *Tlalxico*, en donde el sacerdote *Tbillantlenamacác* sacrificaba un cautivo á *Mictlantecuhtli* en la fiesta *Tititl*.

En los lados, y en todo esto caminamos por suposiciones, estaba el templo de la diosa *Ixtacihuatl*, el *Tezcacalco*, el *Macuicpactli* hecho en honra del signo *Cipactli*, el *Iztaccinteotlitéopan* levantado á la diosa *Centeotl* y donde sacrificaban á los cautivos leprosos, el *Centzontotochtinintéopan* dedicado también á los

dioses de las bebidas embriagantes, el *Xiacatecuhtli-teopan* ó templo de los mercaderes, el *Huitzillincuatec*, el *Aticpac*, de las diosas *Cihuapiltin*, el templo del dios *Nappatecuhtli*, el *Tezonmolco*, dedicado al dios del fuego, el *Coatlán*, de los dioses *Centzonhuitznahua*, el *Xochicalco* de la diosa *Atlátónan*, y el *Ehuacalco*, donde se aposentaban los señores que venían de lejos á visitar el templo.

Calculamos que aproximadamente tenía el recinto sagrado unas doscientas varas de oriente á poniente por cuatrocientas de norte á sur. No creemos haber hecho una descripción perfectamente exacta del gran *teocalli*; pero válganos el que es la primera que se hace, y que hemos consultado todos los datos existentes, aunque bien vemos que no son bastantes.

